

**LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS EN AMERICA LATINA
COMUNIDADES PROFETICAS DE LIBERACION**

Fabio Villegas Botero

Sería muy bello seguir la trayectoria de las comunidades religiosas en el Continente en los 500 años de evangelización que se cumplen en 1992. Ojalá para ese entonces se pudiera hacer un compendio histórico del aporte invaluable a la formación de más del 50% de los católicos del mundo.

Su realidad actual frente a un Continente de un cristianismo arraigado pero que sólo llega a la epidermis del tejido social; donde las estructuras económicas y políticas están tan lejos de las primeras comunidades cristianas, me inclinan a pensar que las comunidades religiosas de sacerdotes y laicos, de hombre y mujeres y los mismos institutos seculares que viven, se desarrollan, actúan con pujanza en América Latina no son sólo gran esperanza hacia el nuevo milenio, sino que constituyen unas COMUNIDADES PROFETICAS DE LIBERACION.

LA LIBERACION CRISTIANA

La Iglesia Latinoamericana, fiel al mensaje de Cristo, está empeñada en la liberación total de todos los cristianos del Continente.

Es una "liberación de todas las servidumbres del pecado personal y social" (Puebla 482); "una liberación que se va realizando en la historia... y que abarca las diferentes dimensiones de la existencia: lo social, lo político, lo económico, lo cultural" (IC 483). Es un compromiso acuciante "porque de Medellín para acá, la situación se ha agravado en la mayoría de nuestros países" (IC 487).

Es que "el hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza" (IC 491) cuando en realidad "los bienes y riquezas del mundo son para servir efectivamente a la utilidad y provecho de todos y cada uno de los pueblos". "La propiedad debe ser fuente de libertad para todos, jamás de dominación y privilegios" (IC 492).

"Nuestros países se encuentran bajo el dominio del ídolo de la riqueza" (IC 494) y esa "riqueza absolutizada es el obstáculo para la verdadera libertad" (Ib).

"Estas idolatrías se concentran en dos formas opuestas que tienen la misma raíz: el capitalismo liberal y, como reacción el colectivismo marxista" (Ib).

La realidad que corrobora estas afirmaciones, está en el hecho de unos pocos ricos, inmensamente ricos y la multitud de pobres inmensamente pobres. Los primeros son sobre todo unos grupos que han acaparado la tierra rural y urbana, la minería, la agricultura, la ganadería, la industria, el comercio, los servicios y todas las entidades financieras. Unos son extranjeros miembros de las empresas y poderes multinacionales, pero otros son latinoamericanos y se dicen muy "cristianos".

Los pobres, casi miserables, son la totalidad de los indígenas; la gran mayoría de descendientes de los esclavos negros; los tugurianos que forman los cinturones de miseria de las grandes ciudades; las masas campesinas sin educación, sin salud, sin servicios, sin comunicaciones; las muchedumbres de desempleados y subempleados que luchan a muerte por sobrevivir en el sector informal. Esto sin discriminar al niño, a la mujer, al anciano, a los migrantes, etc.. Es una "injusticia institucionalizada" (Puebla 495).

Los bienes materiales no son "fuente de libertad para todos", sino de "dominación y privilegios" para unos pocos (Ib 492).

En cambio "He aquí la palabra libertadora por excelencia "al Señor Dios adorarás, sólo a El darás culto"... Dios, libre por excelencia, quiere entrar en diálogo con seres libres. La verdadera liberación es la que libera de la opresión para acceder a un bien superior. (Puebla 491).

LIBERACION PROFETICA

En este punto es donde entreveo el carisma profético de liberación de las comunidades religiosas.

El voto de pobreza por el que dejan todo por Cristo para seguirlo a El, como a lo único necesario, para dedicarse con solicitud a los intereses de Cristo (Con. Vat. II Perfectae Carit. 5) es un signo profético de liberación del rico y del pobre en nuestro Continente.

"La profesión de los consejos evangélicos es como un símbolo que puede y debe atraer a todos los miembros de la Iglesia" a una auténtica vida cristiana (Cfr L.g. 44). "El estado religioso, al liberar a sus seguidores de las preocupaciones terrenas... manifiesta a todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo; testimonian la vida

nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo y prefiguran la futura resurrección y la gloria del Reino Celestial, (Ib).

Es decir, retomando el concepto de "liberación" de Puebla; de la instrucción Vaticana del 86 y de la *Sollicitudo Rei Sociales* del Papa Juan Pablo II, la profesión de los consejos evangélicos, con la liberación de las preocupaciones terrenas, le brinda a los religiosos una liberación personal y comunitaria, por medios evangélicos, liberándolos de todas las servidumbres del pecado personal y social, liberándolos de la esclavitud de las riquezas, convertidas en ídolo. Allí no hay cabida a los "cruels contrastes de lujo y extrema pobreza", allí "el nuevo humanismo proclamado por la Iglesia, permite al hombre y a la mujer modernos hallarse a sí mismos, asumiendo los valores del amor, de la amistad, de la oración y la contemplación" (Puebla 497).

"En una sociedad poco fraternal, dada al consumismo, los religiosos son testigos de una real austeridad de la vida, de comunión con los hombres y de intensa relación con Dios". (OC # 528).

Los religiosos con su testimonio de pobreza y obediencia, a la vez que se liberan de la riqueza y de la idolatría del poder, "son una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder, reservándose egoístamente para sí los bienes que Dios otorga al hombre para beneficio de toda la comunidad". (OC # 747).

"En un mundo en que el amor está siendo vaciado de su plenitud, donde la desunión acrecienta las distancias, y el placer se erige como ídolo -son testimonio de la alianza liberadora de Dios con el hombre- y un signo luminoso de la liberación escatológica vivida en la entrega a Dios y en la nueva y universal solidaridad con los hombres" (OC # 749).

"Este testimonio silencioso de pobreza y de desprendimiento; de pureza y transparencia, de abandono en la obediencia, es una interpelación al mundo y a la Iglesia misma y una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los cristianos de buena voluntad". (EN 69).

Es en resumen la liberación personal y comunitaria y a la vez profética, de la esclavitud del pecado, de esos tres ídolos que hoy señorean casi indiscutidos nuestra América esclavizada: el ídolo de la riqueza, el ídolo del poder y el ídolo del placer.

LIBERACION POR LA POBREZA

Me voy a fijar de modo especial en dos aspectos de la vida religiosa donde creo entrever un sentido profético especial para la América Latina de hoy y del futuro que ya llega: la pobreza y la vida comunitaria.

En la pobreza se centra el llamamiento fundamental de Cristo a la perfección que hace a todos los hombres pero que sólo pocos son capaces de realizar, con la ayuda especial del propio Cristo. "Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo" (Mt. 19,21).

Pero "al oír estas palabras el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes" (Mt. 12,22).

En cambio "Pedro se puso a decirle: ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mc. 10,28).

Dejar todo por Cristo no es fácil. No lo pueden sino aquellos que han recibido ese don de Dios. Pero ese don es para dedicarse con solicitud a los intereses de Cristo. (Cfr. PC 5).

Cuál es la esencia del voto de pobreza? Es participar en la pobreza de Cristo, el cual, siendo rico

se hizo pobre por nosotros" (Cfr. PC 13).

Claro que es dejar lo que uno tenía, si como el joven del Evangelio poseía muchos bienes. De esto hay ejemplos preclaros: San Francisco de Asís, San Francisco de Borja, etc.. Hoy mismo no faltan ejemplos muy notables que cada comunidad religiosa valora sobre manera.

Pero la mayoría de los religiosos no proceden de familias acaudaladas, quizás algunos provengan de familias realmente pobres.

Qué dejan entonces? Dejan toda solicitud indebida, poniéndose en manos de la Providencia del Padre Celestial: (Cfr. PC 13). Es decir: rechazan, alejan de sí, toda ambición de riqueza personal y aún colectiva. "Los institutos mismos: esfuércense en dar testimonio colectivo de pobreza" (Ib). "Los institutos aunque tienen derecho de poseer todo lo necesario para la vida temporal y para sus obras, deben evitar toda especie de lujo, de lucro inmoderado y de acumulación de bienes (IF).

La pobreza religiosa no es la miseria ni de la comunidad ni del individuo. No es no tener bienes materiales. "Los religiosos son pobres de hecho y de espíritu, pero ejercitando la ley común del trabajo se procuran lo necesario para su sustento y sus obras. Es más, de su propia pobreza contribuyen de buen grado a otras necesidades de la Iglesia y al sustento de los menesterosos y dentro de sus comunidades las casas que tienen más ayudan a las que tienen necesidad. (Cfr. Ib).

Todo esto son experiencias maravillosas que los religiosos y sus comunidades viven diariamente como una manifestación de la multiforme bondad del Señor.

POBREZA PROFETICA DE LIBERACION

Ante la absolutización de la riqueza, frente a ese ídolo al cual se sacrifica al hermano oprimiéndolo y

esclavizándolo a la vez que el rico se esclaviza totalmente al dios dinero, la pobreza de las comunidades religiosas se yergue como un símbolo, como un pregón profético de liberación (autoliberación deliberada y generosa) del rico y del pobre.

En vez de absolutizar la riqueza, la posesión y consecución de los bienes materiales: (el patrimonio y la renta casi exclusivamente de trabajo) de los religiosos y sus comunidades son un medio para el sustento (vivienda, alimentación, salud, descanso suficientes y humildes; sin "lujo" ni derroche, ni soberbia alguna de la vida).

Es todo lo contrario del consumismo, de vivir de la moda, del aparentar riqueza o derrocharla, como lo impone la sociedad de consumo que nos asfixia.

Su patrimonio no es el fruto de una "acumulación de bienes" con ambición desmedida, en aras exclusivamente del "tener" sino únicamente para el mayor desarrollo físico, intelectual, cultural, afectivo y de la voluntad (libre, con la libertad que Cristo nos conquistó) de todos y cada uno de los miembros de la comunidad y menos para esclavizar a los otros sino para entregarse totalmente al servicio de los hermanos, aún de los que ni siquiera pertenecen a la Iglesia.

Después de siglos de un servicio generoso a los más necesitados pero con una proyección asistencial y de beneficencia, la labor principal de las comunidades religiosas en nuestra América Latina se vuelca hoy hacia la promoción liberadora de los más necesitados, participando como los que más en la "opción preferencial por los pobres" de toda la Iglesia Latinoamericana.

Podemos esquematizar los contrastes entre la mentalidad del rico y también del pobre que ambiciona volverse rico y la del religioso que voluntariamente se hace pobre para toda la vida.

1. *El religioso posee y consigue con su trabajo los bienes materiales necesarios para desarrollar plenamente su personalidad (sustento, formación, instrumentos de trabajo) como un medio para servir a Cristo y a los hermanos.*

En cambio el rico posee y acumula los bienes con ambición insaciable de "tener" y como medio de explotar a otros hombres. Es la adoración del ídolo de las riquezas.

2. *El religioso no desprecia, antes por el contrario estima y procura desarrollar la técnica, la tecnología, la ciencia, todos los valores humanos porque se siente comprometido a cocrear con Dios y los hermanos un mundo más bello para manifestar que "la edificación de la ciudad terrena se funda siempre en el Señor y se ordena a El" (Lg 46), y proclamar que el sufrimiento de Cristo no solo no impide el verdadero desarrollo del mundo y de la persona humana sino que lo favorece en gran medida" (L.g46).*

Sin embargo, todo su desarrollo personal, toda su labor transformadora del mundo y de sí mismo, es un bien de los hermanos, de la Iglesia, de toda la comunidad humana.

El rico en cambio se dedica con pasión a transformar el mundo por medio de la ciencia, la técnica y la tecnología; se empeña con ahínco en su propia capacitación para poder esclavizar a otros, para acumular más y más riquezas, para "tener" más. Es la esclavitud al ídolo más voraz: La riqueza.

3. *Los religiosos no tienen ninguna ambición individual, de poseer nada exclusivamente, de obsequiarlo con favoritismo a sus amigos o aduladores, o de dejar en herencia a nadie con la intención de perpetuar su imagen. No. Todo lo que consiguen con el esfuerzo de su trabajo denodado, todo*

es para compartirlo con la comunidad y a través de ella con los más necesitados.

Los ricos tienen una ambición individual insaciable. Sus riquezas las utilizan sin respeto a ningún valor ético. El dominio, la propiedad, la renta son para "usar y abusar"; para saciar el orgullo, la ambición y todos los instintos más bajos y salvajes.

4. Se diría que una comunidad religiosa es también una empresa económica, donde el patrimonio o capital es producido por todos y la renta distribuida entre todos de acuerdo a la necesidad personal de cada uno (superior o súbdito; escritor, misionero, tantos oficios en cada comunidad). Lo superfluo, el excedente, la utilidad no se capitaliza (Dios provee cada día), sino que se reparte con generosidad con los más pobres de la congregación o de fuera.

Los ricos han hecho sus empresas, y las siguen haciendo con la explotación, muchas veces inhumana, de los trabajadores (en las minas, en las fábricas, en el comercio, etc.). Buscan la utilidad máxima para aumentar el capital, no importa que brote de la especulación, el acaparamiento, la competencia por medios inmorales. Toda la utilidad o se emplea en una vida fastuosa o se acumula insaciablemente para conquistar más poder.

LA VIDA EN COMUN Y LA LIBERACION

Esas empresas humanas pero a la vez económicas que son las comunidades religiosas tienen que aparecer como un imposible para la mentalidad capitalista de ricos y de pobres que ambicionan ser ricos. Yo también creo que serían imposibles si fueran empresas individuales, individualistas, como las del capitalismo.

Pero el milagro se vuelve una maravillosa providencia de cada día, de multitud de hombres y mujeres que lo han dejado todo (lo que tenían y lo que podrían ambicionar) para seguir a Cristo en comunidades liberadoras realmente proféticas.

Esa "multitud de los creyentes que no tenía sino un solo corazón y una sola alma y en donde nadie llamaba suyos sus bienes sino que todo era común entre ellos (Hech. 4,32) no es una imagen exclusiva de las comunidades religiosas. Eran las primeras comunidades de cristianos y deberían perpetuarse a lo largo de la historia. Sin embargo en las comunidades religiosas se prolongan en el tiempo y en el espacio como una manifestación de la caridad que es la plenitud de la ley y vínculo de la perfección. Esas comunidades son como verdaderas familias donde los miembros se tratan como hermanos, "llevando unos las cargas de los demás" (PC 15). "Es más, la unidad de los hermanos pone de manifiesto el advenimiento de Cristo". (Ib).

Esta vida en común, además de los bienes ya dichos y muchos más de orden espiritual, es lo que posibilita, hace casi una trivalidad lo que sería imposible al capitalismo: una "empresa económica" en que los miembros unidos estrechamente y hasta con una maravillosa distribución del trabajo, logran por medio de éste, sustentarse y desarrollarse a plenitud -hasta la edad más decrepita o hasta la muerte- esparciendo con generosidad los bienes materiales excedentes, después de haberse entregado por completo a la promoción del mundo y al desarrollo de todos los hermanos.

No serán ya una respuesta a ese llamamiento profético de las comunidades liberadoras, que son las comunidades religiosas de América Latina, la variedad enorme de "acciones comunales" y similares; de comunidades eclesiales de base; de esa nueva empresa económica, como "empresa de personas" (Puebla 1246), según quiere el Vaticano II; empresas de "cogobierno

y cooportunidad" a la vez que de participación de utilidades entre trabajadores y empresarios, que hasta los estados desean implantar? Aún descontando su fracaso, las Reducciones del Paraguay fueron un anticipo admirable de la proyección maravillosa de una Comunidad religiosa a la Comunidad empresarial de todo un pueblo.

El "destino común de todos los bienes materiales" una parte de los cuales, debe pertenecer como propiedad a cada una de las personas o comunidades para que puedan desarrollarse plenamente y así ejercer su función responsable en la sociedad y en la economía (Cfr GS 71); encuentra en las comunidades proféticas de liberación y superación humana que son las comunidades religiosas en América Latina, un modelo y un estímulo.

Quizás sea la hora de comenzar las comunidades religiosas un nuevo apostolado. El mostrarle a empresarios y trabajadores con su ejemplo, con su entrega generosa, hasta con su inserción en la empresa económica, cómo se pueden formar comunidades económicas profundamente cristianas y liberadoras, no solo desterrando el pecado de la ambición y la opresión por un lado o del desprecio y aún odios por el otro, sino construyendo una comunidad económica de hermanos.

Que de la empresa económica (una comunidad de personas y de cristianos) se pueda también decir como de los primeros cristianos, como de los miembros de las comunidades religiosas: "Mirad cómo se aman", así como los judíos decían de Jesús "Mirad cómo lo amaba" (Jun. 11,36).

La economía sólo tiene sentido si se desarrolla el mundo y se crea riqueza para dignificar a la persona, a todas las personas que forman la comunidad empresarial y aquellas hacia las cuales se proyecta la empresa.

Es la construcción del mundo para el hombre y para Cristo.

Es el simbolismo profético de las comunidades religiosas.